

Los No Alineados: ¿voceros del Sur?

A propósito de la presidencia colombiana del Movimiento

SOCORRO RAMÍREZ

IEPRI - TERCER MUNDO: BOGOTÁ, 2000

Algunos analistas coincidirán con los juicios y apreciaciones de la autora sobre el Movimiento y la presidencia de los NOAL ejercida por Colombia, otros quizás dispreparán, pero unos y otros reconocerán que la obra hace una invaluable contribución al examen crítico del Movimiento y del desempeño de Colombia, así como al debate tan necesario de cara al proceso de globalización.

Las asimetrías dentro del proceso de globalización, la marginación creciente del Sur en la economía y en los foros de composición universal, la desaparición de las premisas Este-Oeste que aleataban la confrontación Norte-Sur, el surgimiento de numerosas áreas de confluencia que cortan transversalmente los diversos grupos de países, representan enormes retos para el Sur y para su principal vocero político en el ámbito internacional, el Movimiento de los Países No Alineados.

Para poder comprender y evaluar el desempeño de los NOAL es indispensable tener claridad acerca de su composición y naturaleza. A lo largo de los primeros capítulos del trabajo se hace una amplia ilustración sobre el particular. El movimiento de los NOAL es ante todo un foro de concertación política de los países del Sur, del mundo en desarrollo, con su diversidad, sus fortalezas y debi-

lidades. Pero al fin y al cabo el único foro multilateral del Sur de composición universal y proyección global que se ocupa además de materias políticas y seguridad.

A los NOAL pertenecen 114 Estados, casi dos terceras partes de los miembros de las Naciones Unidas, incluyendo los países miembros de la Organización de Unidad Africana, de la Liga de Estados Árabes de la Organización de la Conferencia Islámica, la mayoría de los Estados asiáticos y latinoamericanos y, entre estos últimos, la totalidad de los miembros de la Comunidad Andina de Naciones. No es una organización, no tiene un andamiaje burocrático, sino que la logística la brinda el país que preside, operando a través de numerosos grupos de trabajo y bajo la dirección de la Coordinación con sede en Nueva York.

La dinámica del Movimiento ha estado estrechamente ligada a procesos históricos como la descolonización, fundamentales en la formación del sistema internacional de la Posguerra. Está ligada también a materias como el desarme, en el proceso de proscripción de las armas de destrucción en masa, que se ha materializado en Tratados de crucial importancia para la seguridad internacional y supervivencia de la especie humana, tales como la No Prolifi-

feración de Armas Nucleares, las Convenciones sobre la proscripción de las armas químicas y biológicas y el Tratado para la Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares.

La fuerza de los NOAL reside tanto en la vigencia de sus principios básicos, como en su legado histórico y, no menos importante, en el número de sus miembros. Ninguna decisión de la Asamblea General de las Naciones Unidas se puede adoptar sin contar, por lo menos, con un número mayoritario de países miembros de los NOAL que cuentan con los votos suficientes para aprobar las resoluciones que requieren solamente del apoyo de una mayoría simple.

Aun cuando el Movimiento como tal continúa defendiendo causas progresistas como la tolerancia, el diálogo entre civilizaciones, el respeto a los derechos humanos, el repudio al terrorismo en todas sus formas y manifestaciones, se mantiene en su posición tradicional de preservar en la cúspide de sus principios la soberanía y la no injerencia en los asuntos internos de los Estados. En un grupo tan numerosos de países es apenas natural la existencia de controversias entre sus miembros, agudas en algunos casos, derivadas las más de las veces de litigios territoriales y étnicos

cuyos orígenes se remontan a la época de dominación colonial.

La obra de Socorro Ramírez realiza un amplio ejercicio de análisis acerca de la vigencia de los NOAL en los tiempos de la Posguerra Fría, en el marco del proceso de globalización. Si bien algunas metas iniciales de los NOAL como la descolonización se han cumplido prácticamente en su integridad, con la aparición de más de un centenar de nuevos Estados independientes en los últimos 40 años hay otras como el desarme que, pese a importantes logros parciales, continúan en buena parte en el plano de las aspiraciones.

Es destacable el balance del Sur en la promoción de importantes iniciativas de alcance global: promovió el nuevo derecho del mar para devolver a los Estados el control de los recursos del mar territorial, la plataforma continental y la zona económica exclusiva; impulsó el primer Período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicado al desarme; llevó la iniciativa en reivindicaciones de suma importancia durante la Guerra Fría, empezando por la descolonización y la declaración de la soberanía permanente sobre los recursos naturales; y más recientemente, durante las principales cumbres de la Posguerra Fría, empujó las iniciativas sobre medio ambiente, mujer, población y derechos humanos.

En la época de la globalización el Sur atraviesa momentos difíciles y debe hacer frente, desde una posición de debilidad sin precedentes, a una agenda internacional compleja y diversa. Siguen sobre el tapete la discusión sobre la nueva arquitectura del sistema financiero internacional, el debate sobre el futuro de las instituciones de Bretton Woods y de las propias Naciones Unidas. Corresponden a los NOAL llevar la voz en la del Sur frente al G-7, pues ningún país o grupo limitado de

países puede hacerlo de manera legítima.

Es asimismo importante llamar la atención de los países del Norte sobre la utilidad de contar con un interlocutor válido en el Sur. Es pertinente destacar que el proceso de toma de decisiones en las Naciones Unidas sería mucho más dispendioso si no existieran los grupos de negociación que en muchos temas son simplemente el Norte (Estados Unidos-Unión Europea) y el Sur (NOAL en temas políticos y el G-77 y China en los económicos).

En lo relativo a Colombia, Socorro Ramírez realiza un ejercicio de análisis juicioso y crítico sobre su política exterior, a partir tanto del contexto internacional como de las circunstancias de política doméstica: lo hace en una de las etapas más complejas de la vida política e institucional del país, coincide con el periodo en que le correspondió presidir los NOAL.

Una característica de la política exterior colombiana ha sido su gradualismo. A lo largo de su historia no ha habido en general rupturas ni cambios dramáticos. Los únicos cambios bruscos surgieron en situaciones excepcionales como la separación de Panamá, pero no ha sido el caso en las últimas décadas. Por el contrario, el gradualismo se refleja cabalmente en la aproximación y vinculación de Colombia a los NOAL; primero como observador durante el gobierno Turbay; luego como miembro pleno bajo la administración Betancur. Mantuvo su membresía durante la administración Barco y aceptó la presidencia del Movimiento durante el gobierno Gaviria, previa consulta con los candidatos de entonces a la Presidencia de la República. Asumió la Presidencia en el cuatrienio Samper y al completar sus tres años, ya durante el gobierno Pastrana, la entregó a Sudáfrica en cabeza de Nelson Mandela.

Aun cuando en el nuevo sistema internacional es claro el peso

contundente de los Estados Unidos y es fundamental para Colombia una dinámica relación con esa nación amiga, sería un enorme error reducir el ámbito internacional a esa relación bilateral, o a aquélla no menos importante con Europa. Relaciones en las que en todo caso son tan grandes las asimetrías que obligaron a Colombia a ser más activa de lo que tradicionalmente había sido, lo cual explica el apego al multilateralismo, el progresivo acercamiento a los NOAL y la decisión misma de asumir la presidencia del Movimiento.

Evaluar los costos y dividendos de la presidencia de los NOAL es un reto que acomete con seriedad el libro. Es claro que pese a las complejas circunstancias internas del país durante aquellos años, Colombia le entregó a Sudáfrica un movimiento cohesionado, con reglas claras de funcionamiento de las que carecía y que estaba reticente a adoptar. Dotar a los NOAL de reglas de funcionamiento, codificadas en el Documento de Cartagena sobre Metodología, constituye una enorme contribución a los NOAL y a la causa del mundo en desarrollo.

De otra parte, el país amplió el ámbito de su acción internacional hacia los países del Sur, principalmente de Asia y África. Los países miembros, sin distinción, reconocen la responsabilidad y profesionalismo con que Colombia asumió su compromiso.

Tanto en la agenda internacional y como en la de los NOAL, hay toda una serie de materias de interés directo e inmediato para Colombia, entre las que se cuentan el tráfico ilícito de armas pequeñas y ligeras, y el problema mundial de las drogas. Ambos son de naturaleza global y demandan un tratamiento global. Asimismo, de aquella agenda hacen parte medio ambiente y desarrollo, acceso a los mercados y la tecnología, vigencia y aplicación plena del derecho internacional humanita-

rio, y la lucha contra todas las formas de terrorismo.

El gobierno colombiano ha dado muestras de su compromiso con la causa del Sur, al participar en los foros multilaterales, como lo viene haciendo de manera activa. Al interior de los NOAL viene desempeñando un papel constructivo en la Troika del Movimiento, al lado de Sudáfrica y Bangladesh, y se apresta a presidir la XIII Conferencia Ministe-

rial en la que se analizarán los desarrollos logrados desde la Cumbre de Durban y se trazarán los derroteros del Movimiento hasta la XII Cumbre que va a celebrarse en Bangladesh.

No puede ser más oportuna y conveniente la publicación de esta obra de Socorro Ramírez, cuando pasó la Conferencia Ministerial de Cartagena, antesala de la Cumbre del Sur y de la Cumbre del Milenio, donde se aborda-

rán temas claves en torno a la agenda del Sur en el sistema internacional contemporáneo y al futuro del foro por excelencia de la comunidad internacional, la Organización de Naciones Unidas.

ANDELFO GARCÍA. Profesor de la Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales. Universidad Externado de Colombia.